

Shemot

06.01.2018
19 Tévet 5778

554

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz *Hakodesh* y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

19 - Rabí Abraham Shemuel Biniamín Sofer.

20 - Rabí Moshé ben Maimón, el Rambam.

21 - Rabí Matzlíaj Mazuz —que Hashem vengue su sangre—.

22 - Rabí Shemuel Heller.

23 - Rabí Abraham Palaggi.

24 - Rabí Shalom Araki.

25 - Rabí Shelomó Mazuz.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Toda la Torá es el Nombre de Hashem

“Le dijo: ‘¿Quién te nombró como superior y juez sobre nosotros? ¿Acaso dices matarme como mataste al egipcio?’. Y Moshé temió: ‘En efecto, se sabe el asunto’”

(Shemot 2:14).

El versículo se refiere a lo que le dijeron Datán y Aviram a Moshé Rabenu cuando éste los reprendió por pelearse entre ellos.

Rashí escribe: “De aquí aprendemos que [Moshé] mató [al egipcio] con el Nombre Explícito [de Hashem]”. Surge la pregunta: si Datán y Aviram vieron que Moshé mató al egipcio con sólo mencionar el Nombre Explícito, ¿cómo se atrevieron a contradecir a Moshé Rabenu descaradamente?, ¡si ellos vieron que Moshé era tan grande que pudo matar con sólo la expresión de su boca!

Pero no sólo el Nombre Explícito que utilizó Moshé para matar al egipcio es el único Nombre de Hashem Yitbaraj, sino que cada palabra es considerada como un Nombre de Hashem. De aquí aprendemos que tenemos la obligación de pronunciar bien cada palabra y letra de la Torá, pues la grandeza de ésta es que toda ella es un compendio de Nombres de Hashem. Cuando, por ejemplo, estudiamos la Mishná de “Dos sostienen un manto”, que trata literalmente de un manto sostenido por dos personas, cada una de las cuales tiene la intención de adquirirlo para sí, de hecho, estamos lidiando con uno de los Nombres de Hashem.

Una vez, uno me preguntó si yo sabía pronunciar el Nombre Explícito, a lo que le respondí afirmativamente.

Dicha persona se sorprendió y no lo pudo creer. Le dije que toda bendición en la que decimos “Baruj Atá Hashem, Elo-henu, Mélej haolam” es un Nombre Explícito. Y es necesario saber que la Kabalá práctica no es sólo la utilización de Nombres e intenciones profundas según los secretos de la Torá, sino, más bien, cada mitzvá, cada palabra de Torá en la que la persona se esfuerza con todo su ser para entender según su capacidad, cada plegaria en la que la persona pone intención según su nivel y capacidad, y la unificación del Nombre de Hashem que uno hace al decir “Shemá Israel” son, literalmente, la concreción de la Kabalá práctica y los Nombres Explícitos de Hashem.

En Francia sucedió algo terrible con mi doctor de cabecera, quien, además de ser uno de los principales doctores de Francia, también es un verdadero báal teshuvá que dedica tiempos fijos para estudiar Torá con entrega total y no se dedica

a practicar su profesión en sus tiempos de estudio en absoluto. En una ocasión, sucedió que su colega, que también es judío, enfermó con la temida enfermedad de forma muy grave y repentina. Sólo se percataron de la existencia de la enfermedad en una etapa demasiado avanzada como para poder actuar, y parecía que sus días llegarían a un fin. Mi doctor fue a visitarlo y le aconsejó que, a pesar de que según las reglas de la naturaleza la muerte a manos de dicha enfermedad era obvia —Rajmaná litzlán—, de todas formas, quizá Hashem le había enviado dicha enfermedad con el fin de que se reforzara en Torá, y a través de ello, ameritara vivir.

El enfermo escuchó el consejo, lo aceptó e incluso lo puso en práctica. Comenzó a fijar un tiempo para estudiar Torá y reforzarse en el cumplimiento de las mitzvot. Sorprendentemente, luego de unos meses, se curó por completo. Esto fue claramente un milagro; los doctores dijeron que no había forma que una persona pudiera salir con vida de tal circunstancia.

Dicho milagro es producto del poder de la Torá, pues la sagrada Torá es Kabalá práctica y es la segulá con la cual realizar maravillas como esa. Como dice el versículo (Tehilim 145:19): “La voluntad de Sus temerosos Él hace”, es decir, la voluntad de los Talmidé Jajamim, aun sin utilizar la Kabalá práctica, Hashem la cumple.

Si es así, entonces, ¿por qué no nos asombra ni somos influenciados por los Nombres de Hashem cuando estudiamos Torá y cumplimos las mitzvot?

Esto quizá se debe a que cuando la persona se ocupa de las vanidades del mundo terrenal y no se desconecta de ellas, se le obstruyen sus sentidos. Así fue con Datán y Aviram, quienes, a pesar de ver la forma milagrosa de cómo Moshé Rabenu había matado al egipcio con el Nombre Explícito, no se asombraron de ello, pues eran consumados transgresores y calumniadores. Uno que se encuentra sumergido en las vanidades de este mundo —y, con más razón, en las transgresiones— no tiene la posibilidad de asombrarse y creer en Hashem y en Su siervo, Moshé.

A pesar de que las pruebas por las que atravesamos en el mundo terrenal son muchas, grandes y difíciles, y son muchos los que tropiezan en ellas, de todas formas, debemos poner de toda nuestra parte para alejarnos de las vanidades de este mundo para que nuestros corazones estén disponibles al estudio de la Torá, y amemos y temamos a Hashem Yitbaraj. Entonces podremos asombrarnos de los Nombres de Hashem y recibir su influencia.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

La deficiencia del astuto

“Hashem le dijo: ‘¿Quién le puso boca al hombre?, ¿o quién lo hace mudo, o sordo, o astuto, o ciego? ¿Acaso no soy Yo, Hashem?’” (Shemot 4:11).

Rabí Meir Shapira de Luvlin, zatzal, entró en una ocasión donde el Admor, el Imré Emet de Gur, para pedirle un consejo respecto de cierta persona que le habían sugerido para el puesto de mashguíaj en su yeshivá, Jajmé Luvlin; quería saber si tal persona era adecuada para dicho puesto.

El Imré Emet de Gur le dijo, muy sucintamente: “¡Él es astuto!”, y no dijo nada más.

Al salir, el Rabí de Lublin se sintió bien, habiendo entendido que, al parecer, el Admor apoyaba a aquella persona para la posición solicitada de mashguíaj espiritual de su yeshivá.

En el camino, se encontró con el hermano del Admor, Rabí Moshé Betzalel Álder —que Hashem vengue su sangre— y pensó en compartir con él el consejo que había recibido del Rabí. No obstante, se asombró sobremanera al escuchar lo que le dijo:

“Estimado mío, nunca encontrarás que el Admor diga algo en menosprecio de algún judío. Mi hermano mantiene una boca limpia de toda mancha, por lo que nunca escucharás de él algo vergonzoso sobre ninguna persona en el mundo. Y cuando le preguntan acerca de algún fulano y él quiere ocultar lo que él sabe acerca de tal persona, lo que hace es dar una respuesta muy breve y sabia, con el fin de que el que pregunta entienda por sí mismo qué hacer.

“Por lo tanto, si él hubiera estado de acuerdo con que tal persona obtuviera el cargo, habría bendecido largamente el objetivo para que tuviera mucho éxito. No obstante, el Admor quiso insinuarte que no tomes a dicha persona, pues no es apto para el puesto en absoluto. Por eso, el Admor dijo algo que, a simple vista, parece una virtud, es decir, dijo que aquella persona es astuta; pero un Talmid Jajam como el Rabí de Luvlín entendería que no es así.

“Pues en nuestra parashá, Hashem enumera esta cualidad entre otros defectos, y no en medio de una lista de virtudes: ‘¿Quién le puso boca al hombre?, ¿o quién lo hace mudo, o sordo, o astuto, o ciego? ¿Acaso no soy Yo, Hashem?’.

“No en vano HaKadosh Baruj Hu enumeró al astuto entre dichos defectos, pues, a veces, demasiada astucia no es una virtud. El Admor tuvo la intención de decirte que no lo nombres como mashguíaj”, concluyó Rabí Moshé Betzalel.

Al final, quedó demostrada la veracidad de la visión del Admor, cuando, después de cierto tiempo, se reveló que el susodicho estaba muy alejado del temor al Cielo puro. Su apariencia externa ocultaba las ideologías inválidas que guardaba en su corazón.

El enojo daña la fe

Conozco a un judío temeroso de Dios que educó a sus hijos en los caminos de la Torá y de las mitzvot. Todos sus hijos estudian en prestigiosos kolelim y yeshivot. Él mismo es un destacado Talmid Jajam. Un día vino a verme y, de manera contraria a lo que uno hubiera esperado de alguien como él, comenzó a quejarse de lo difícil que era su vida. Los problemas económicos no dejaban de acosarlo. Llegó al punto de tener quejas contra Dios debido a su difícil situación económica.

En un primer momento, me sorprendí de su actitud. Esta persona había gastado fortunas al enviar a sus hijos a las mejores escuelas y brindándoles una perspectiva de Torá. ¿Cómo podía manifestar tal falta de fe en Dios, contradiciendo todo lo que representaba?

Al reflexionar sobre lo ocurrido, comprendí que esta persona sufría de la cualidad negativa del enojo.

La Guemará afirma en nombre de Rabá bar Rav Huná (Nedarim 22b): “Quien se enoja rápidamente no respeta ni siquiera a la Presencia Divina, tal como afirma el versículo: ‘El malvado en su altanería dice: “¡Él no se vengará!”’, mientras piensa: “No hay Dios”’. Rabí Irmeiá de Difti dice que aquel que se enoja rápidamente olvida lo que estudió y se vuelve un tonto, como afirma el versículo (Kohélet 7:9):

‘La ira reposa en el seno de los tontos’. También está escrito (Mishlé 13:16): ‘El necio siempre revela su necedad’. Rab Najman bar Itzjak dice que sus pecados son más que sus méritos, tal como afirma el versículo (Mishlé 29:22): ‘El hombre irascible ocasiona peleas y está lleno de transgresiones’.

De acuerdo con las palabras de nuestros Sabios, la persona que se enoja pierde un grado elevado de espiritualidad. La Presencia Divina no tiene importancia para ella —ijas veshalom!—, olvida la Torá que estudió y cuenta con numerosos pecados.

El Rambam, en Hiljot Deot (2:3), agrega: “Nuestros Sabios dicen que aquel que se enoja rápidamente es comparado con un idólatra”. El enojo manifiesta una falta de fe en que todo lo que le ocurre a la persona ha sido determinado desde el Cielo.

Comprendí entonces cuál era el problema con esta persona. Cuando Dios le envió dificultades, el enojo lo superó y eso dañó su nivel de fe. En consecuencia, su fe no era suficientemente fuerte como para guiarlo a través de las dificultades que debía enfrentar y no podía aceptar sus desafíos. Este círculo vicioso lo llevó casi a desafiar a Dios mismo.

Cuando alguien logra corregir su cualidad negativa del enojo, de inmediato se eleva espiritualmente. Sus desafíos sirven como un trampolín para elevarlo en santidad y temor al Cielo.

Haftará



Haftará de la semana:

“Divré Yirmiahu ben Jilkiahu” (Yirmeiá 1-2).

Los ashkenazim leen: “Habaím ishresh Yaakov” (Yeshayá 27), y los de Babel y Yemen leen “Ben Adam hodá” (Yejezkel 16).

La relación con la parashá: en la Haftará se relata acerca del Profeta Yirmeiahu, quien al principio se negó ser emisario de Hashem, pues él se consideró a sí mismo como no apto para hablar, ya que era joven, tal como se relata en la parashá de esta semana en la que Moshé Rabenu se niega a ser el enviado de Hashem, ya que se consideró a sí mismo como una persona no elocuente.



SHEMIRAT HALASHON

No hay que concluir

Está prohibido aceptar un chisme aun cuando el que relata los hechos lo hace en público, delante de varias personas; no hay que concluir por ello que lo que está relatando es verídico. Los que escuchan el relato sólo pueden sospechar al respecto e investigar el asunto. Y si resulta que en efecto los hechos son verídicos, se deberá reprochar al involucrado acerca de tal hecho.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

La mitzvá de “Ama a tu prójimo como a ti mismo” es sin duda una mitzvá importante, una regla categórica de la Torá. No obstante, aparte de su gran importancia y del gran valor de su calidad, esta mitzvá tiene un valor de cantidad particularmente significativo; tanto, que se multiplica su importancia cien veces. Sobre este punto trató el Saba de Kélem en sus cartas (pág. 13), en donde escribió:

“He aquí que la persona puede cumplir cientos de miles de mitzvot en cada momento, pues sobre cada uno de los miembros del Pueblo de Israel recae esta mitzvá. Por eso, la Inclinación al Mal procura hacerle perder a la persona esa gran riqueza a cada momento. Y esta mitzvá general de amar a cada miembro de Israel en todo momento equivale a muchas mitzvot generales juntas”.

El Saba de Kélem nos hace un simple cálculo:

La Torá nos ordenó “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Si amamos a un compañero nuestro, ¿estaríamos cumpliendo la mitzvá? ¡Por supuesto! Y si amamos a dos compañeros, ¿estaríamos cumpliendo dos mitzvot? ¡Sin duda! Y si amamos a un mismo compañero por largo tiempo, ¿estaríamos cumpliendo sólo una mitzvá? ¡Claro que no! ¿Y por qué habríamos de cumplir sólo una mitzvá al amar sólo a este compañero cada vez más? ¿Acaso se nos ocurriría pensar que uno que ama a un judío por un momento cumple una mitzvá, y uno que ama a ese mismo compañero por más tiempo estaría cumpliendo sólo una mitzvá y nada más? ¡Cada momento que se lo ama es una mitzvá por cuenta propia!

Entonces, por lógica, mientras más amamos a más compañeros por un tiempo prolongado, más se multiplicará la suma de mitzvot que tendremos en nuestras manos. Mientras más compañeros haya, más mitzvot habrá; mientras más tiempo pase, más mitzvot habrá.

Ahora hagamos el cálculo de la mitzvá:

En el mundo existen millones de judíos. En efecto, si amáramos a cada judío tal cual, ¿cuántas mitzvot estaríamos cumpliendo? Obviamente, millones.

Cada día tiene miles de momentos, o incluso más. En efecto, si amáramos a un judío en particular a lo largo de un solo día, ¿cuántas mitzvot estaríamos cumpliendo? ¡Cientos de miles!

Entonces, ¿qué tal si amáramos a todo judío, en todo momento, a lo largo de un solo día? ¡Llegaríamos a una suma de billones de mitzvot! Y si continuáramos así día a día a lo largo de muchos años... sería imposible concebir el número de mitzvot que lograríamos cumplir. Y todo esto, sin hacer ningún esfuerzo ni tomarse ninguna molestia.

Siendo así, entonces, es fácil comprender por qué a la Inclinación al Mal le molesta tanto que cumplamos la mitzvá de “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. ¿Por qué teme tanto que nos aferremos a ella y ameritemos a través de ella un sinfín de beneficios? ¿Por qué hace todo lo que está en su poder con el fin de reducir el valor de dicha mitzvá y reducir su importancia a nuestros ojos? La Inclinación al Mal sabe muy bien que en este mundo no hay una mitzvá que se pueda cumplir tantas veces, en un tiempo tan corto, logrando tal número de mitzvot, ¡sin siquiera levantarse de la silla!

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



El hombre es como un árbol del campo

“Vio a un ángel de Hashem en las llamas del fuego, en medio del arbusto, y temió. Y he aquí que el arbusto arde en fuego, pero el arbusto no se consume” (Shemot 3:2).

HaKadosh Baruj Hu se reveló a Moshé precisamente en medio del arbusto, y no se le apareció en medio de una roca, o del rebaño que él cuidaba. El hecho de que la visión del fuego fuera precisamente en medio del arbusto es sin duda un tema profundo sobre el cual se debe meditar.

Podemos explicar que HaKadosh Baruj Hu quiso insinuarle a Moshé que la persona es como un árbol en el campo; y así como el árbol necesita de agua para florecer, así la persona necesita de la Torá —la cual se compara al agua— para existir.

El arbusto que Hashem le mostró a Moshé estaba prendido en fuego, y el fuego simboliza el fuego del deseo, la pasión, que tiene el poder de consumir y quemar a la persona, haciéndola perderse del mundo. Pero si la persona se esfuerza en la Torá, entonces, “el arbusto no se consume”, porque la Torá protege y salva de todo peligro y daño.

Hay muchos y variados tipos de árboles y arbustos. Los malvados son comparados con los árboles que no dan fruto, pero son escuchados a largas distancias. En contraste, los Tzadikim son comparados con los árboles frutales, los cuales están cargados de abundante Torá y buenas acciones, así como el árbol frutal está cargado de frutas.

Asimismo, hay árboles que siempre están verdes, y sus hojas los cubren, incluso en otoño; y hay árboles que sólo están cubiertos de hojas en ciertas temporadas del año, y sus hojas caen en otoño. He aquí que los Tzadikim y los malvados son comparados incluso a estos árboles. Los Tzadikim son comparados a aquellos árboles que permanecen cubiertos de hojas todo el año, y el cambio de las estaciones no los afectan, y el surgimiento de nuevas hojas continúa en todo momento, a pesar de todo. Esto se debe a que los Tzadikim observan la palabra de Hashem, y superan las pruebas con heroísmo, soportando los más fuertes vientos, sin caer.

Las personas simples del pueblo son comparadas a aquellos árboles cuyas hojas son verdes y están repletos de hojas; y a veces se encuentran despojados de todas sus hojas, completamente “desnudos”. Aquellas personas tienen épocas en las que cumplen con las mitzvot y siguen el sendero de Hashem; pero sucede que a veces su Inclinación al Mal los vence, por lo que salen del sendero correcto y se rinden a las tácticas de la Inclinación al Mal. No obstante, pronto se corrigen y regresan en arrepentimiento, y entonces, sus hojas los recubren una vez más, como al principio.

Así podemos comprender por qué HaKadosh Baruj Hu se reveló a Moshé precisamente en medio del arbusto en fuego, ya que en el árbol hay un mensaje que nos enseña acerca de los niveles espirituales que tienen las personas del Pueblo de Israel.



La sabiduría de un líder

Rabí Meir de Luvlin, zatzal, salió un Shabat de la sinagoga a su casa, y se dio cuenta de que uno de los miembros de la comunidad en la ciudad había abierto su negocio en Shabat. El alumno del Rabí Meir que lo acompañaba en su camino trató de evitar que el Rabí entrara al negocio a reprochar al dueño, pues era sabido que dicha persona era violenta y podría hacerle daño a quien se le interpusiera.

El Rav de Luvlin entró al negocio y no dijo una palabra; más bien, simplemente se sentó y comenzó a estudiar en voz alta y de memoria las Mishnayot de Shabat.

No pasó mucho tiempo antes de que se reuniera mucha gente alrededor del negocio para observar lo que estaba pasando, que era algo fuera de lo normal, y vieron que nadie más ni nadie menos que el Rabí de la ciudad no encontró mejor lugar para estudiar la Mishnayot de Shabat que aquel negocio.

Obviamente, para su enorme vergüenza, el dueño del negocio se vio obligado a cerrar de inmediato.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

"Vuelve a tu casa"

En la janucat habait de uno de los alumnos de Morenu veRabenu que vive en Ashdod, alguien se puso de pie y relató la siguiente historia que le ocurrió a su madre cuando ella vivía en Casablanca:

Mi madre iba cada día al mercado a hacer las compras. En el camino se detenía en la casa de Rabí Jaím HaKatán para recibir sus bendiciones.

Una vez el Tzadik le preguntó:

—¿A dónde vas?

—Al mercado, como siempre, para hacer las compras.

—No vayas al mercado. Vuelve a tu casa y quédate allí. Puedes hacer las compras a la tarde o incluso mañana.

La mujer no formuló preguntas. Si el Tzadik lo dice, ciertamente tiene razones para hacerlo. Sin decir ni una palabra, regresó a su hogar. Cuando su esposo la vio, le preguntó por qué había regresado antes de hacer las compras y ella le dijo que eso fue lo que el Tzadik le dijo que hiciera.

—¿Y el Tzadik no te dijo por qué debías volver a casa?— le preguntó el esposo.

—El Tzadik no me dio ninguna razón, y yo tampoco le pregunté. Él me dijo que volviera a casa y eso fue exactamente lo que hice.

Unos minutos más tarde uno de los vecinos llamó a la puerta y les dijo:

—Rápido, vaya a la casa de su hija. Ella llamó a mi casa y pidió que les avisemos que su esposo sufrió un derrame cerebral y está en estado crítico.

Sólo entonces ella entendió por qué Rabí Jaím le había dicho que regresara a su casa: para que pudiera estar disponible para ayudar a su hija. Ella corrió a la casa de su hija quien le dijo llorando que su esposo se estaba muriendo.

Unos minutos más tarde su alma volvió al Creador.

Cuando Rabí Jaím fue a consolarlos durante la shivá, la madre le preguntó:

—¡Rabí! ¿Por qué no me dijo que mi yerno estaba a punto de morir? ¿Por qué me dijo simplemente que regresara a mi casa?

El Tzadik le respondió:

—¿Acaso debía provocarte dolor antes de tiempo? ¿No es suficiente con sufrir la angustia ahora?

Aquí podemos percibir la grandeza del Tzadik. Rabí Jaím sabía por inspiración Divina todo lo que iba a pasar. Pero a pesar de eso no deseó provocarle a otro judío un dolor adicional. Él sentía el sufrimiento de los demás. Debido a su corazón excepcionalmente bondadoso, hacía todo lo posible para reducir ese sufrimiento.